

# RESENHA

SCHOR, Paul. *Compter et classer. Histoire des recensements américains*. Paris: Éditions de EHESS, 2009. 383 p.

## Claudia Daniel<sup>1</sup>

Con esta obra, el historiador francés Paul Schor nos brinda el estudio minucioso y paciente de las categorías raciales y étnicas de los censos norteamericanos en una perspectiva de larga duración que abarca desde la creación del censo en 1790 hasta los años 1940. El período seleccionado corresponde a un siglo y medio de elaboración y utilización de categorías para nombrar y clasificar a la población de los Estados Unidos: blancos, negros, libres, esclavos, nativos, inmigrantes, entre otras.

En línea con los trabajos que hace ya más de dos décadas vienen nutriendo el campo de los estudios sociológicos e históricos de las estadísticas, el censo de población aparece en la obra de Schor como un instrumento a la vez político, administrativo y científico. Dividiendo la población en categorías, los censos contribuyen a ordenar el mundo social y a jerarquizarlo, o por lo menos, a codificar esas jerarquías. El mérito de *Compter et classer* radica en que en un contexto donde, de alguna manera, se ha vuelto trivial decir que la raza y las categorías son socialmente construidas, Schor aporta el estudio en detalle de la construcción y el uso de las categorías raciales y étnicas, y demuestra que categorías, en apariencia, tan autoevidentes como la de blanco o negro han variado profundamente a lo largo de los tiempos y de las regiones.

Mientras que en manos de un lector no especializado la obra despierte, muy probablemente, la toma de distancia respecto del naturalismo y el esencialismo con que suelen ser aprehendidas las categorías de la estadística pública, a quienes venimos trabajando en esta línea su lectura nos alerta respecto de que las categorías del pasado no fueron tan unívocas y rígidas como nos gustaría a veces a los investigadores, tentados por encontrar en ellas un reflejo directo del sistema de dominación vigente en las sociedades que estudiamos. Por el contrario, el excelente estudio de Schor pone de relieve la evolución subterránea de categorías aparentemente fijas y estables, que mutan de significado aun cuando las definiciones expuestas en las fuentes permanecen prácticamente en los mismos términos. Las categorías de raza o nacionalidad son continuamente redefinidas por contextos específicos y prácticas novedosas que el autor describe muy bien para el caso de los censos norteamericanos.

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires); investigadora en la Universidad de Buenos Aires (UBA / IDES / CONICET); claudiadaniel@gmail.com.

Fiel al principio epistemológico de que las categorías sólo son inteligibles en su contexto histórico particular, Schor examina los usos sociales y científicos dados a las categorías raciales y étnicas en los Estados Unidos. Es cierto que la historia de las categorías del censo norteamericano reconstruida en su libro confluye con la historia de la construcción de la nación norteamericana, pero no se diluye en ella. Como lo han hecho otros autores (Patriarca, 1996; Mayer Celis, 1999; Otero, 2006), Schor reconoce la participación de los censos en el proceso de construcción de la Nación. La hipótesis que guía su libro es que la población no preexiste al censo; es el censo el que participa de la producción de una comunidad nacional definida por la inclusión de algunos y la exclusión de otros. Es desde este punto de partida que el texto se enfoca en las categorías que distinguieron en ese país a los grupos humanos por su raza u origen. Durante una parte importante del siglo XIX y del XX, las estadísticas norteamericanas han servido de referencia para los censistas de otros países de la región en los que el censo de los Estados Unidos actuó como modelo. Por tanto, la obra de Schor es también una fuente ineludible para el estudio de la "migración" o el "viaje" de las categorías raciales y étnicas a través del continente americano y el proceso de recepción creativa realizado en otros contextos.

Respecto de otros trabajos que han analizado la participación de los censos en el proceso de construcción del Estado y aportaron una historia política e institucional del censo norteamericano en particular –como el ya clásico trabajo de Margo Anderson (1988)–, Schor desplaza el acento puesto en las instituciones políticas hacia un abanico mayor de actores sociales, debido a que las categorías raciales y étnicas que estudia han sido objeto de negociaciones, tanto para los expertos que elaboraron los censos, como para los censistas y la población censada. Su trabajo insiste un poco más en los actores, los recursos y los instrumentos intermediarios de la maquinaria censal, que en la intencionalidad de las decisiones políticas que los enmarcaron. Su enfoque metodológico hace aparecer en la narrativa histórica las tensiones y negociaciones que movilizaron a actores diversos: el Congreso, los responsables de los censos, los agentes censistas, los grupos o colectividades nacionales y los habitantes, en general. Desde la movilización de las minorías nacionales provenientes del imperio austro-húngaro por ser reconocidas en el censo norteamericano por su lengua, a la movilización de los ciudadanos americanos de origen mexicano por la supresión de la raza "mexicana" del censo, las distintas controversias presentadas en el libro son estudiadas por Schor de modo prudente, atendiendo a que esas demandas y presiones dependieron de múltiples factores coyunturales.

La historia de los censos norteamericanos que se cuenta en este libro tiene en cuenta la resistencia de la sociedad a las clasificaciones del censo tanto como la intención de los diversos grupos de participar en esas definiciones. El estudio de Schor reconoce las dificultades que han encontrado los censistas en el contacto con la población, en la codificación y en la aglomeración misma de los datos. En general, los estudios sobre las categorías raciales del censo norteamericano se han limitado al análisis de las taxonomías que figuran en los volúmenes publicados del censo, sin tomar en cuenta el carácter negociado de estas clasificaciones y sin interrogarse sobre las reglas y las prácticas que las constituyen. Al tener en cuenta ese hiato abierto entre la forma en que los censos fueron proyectados y conceptualizados por sus "ideólogos" y las dificultades encontradas en el terreno, Schor propone correr de una historia intelectual a una historia de las prácticas empíricas de clasificación. Este descentramiento de la mirada le permite al autor poner en evidencia no sólo las incoherencias y las

contradicciones inherentes a todo trabajo censal, tironeado entre las demandas, los intereses y la imposición simbólica de expertos, políticos, censistas y la población misma, sino también destacar el papel del azar y de las circunstancias en todo este proceso.

Es importante destacar que el autor del libro se interesa por las prácticas de clasificación sin buscar imputarles una coherencia ideológica necesaria. En este terreno, abre un camino a seguir por futuras investigaciones: el de prestar especial atención a la modificación de los términos y a la fluctuación de las interpretaciones de las categorías censales, como así también a las reglas de consolidación o de invalidación de las respuestas y a los procesos de asignación de los casos dudosos, muchas veces sujeto a imperativos técnicos o ideológicos. Claro que esta senda encuentra su limitante en la riqueza de los archivos y acervos documentales de los países; la reconstrucción histórica exigida puede ser hecha siempre y cuando las fuentes disponibles lo permitan. De todos modos, para los estudios del campo, no deja de ser enriquecedora la sugerencia de integrar analíticamente las discusiones que precedieron a la introducción de ciertas categorías estadísticas o a su modificación, la interacción entre los agentes del censo y la población, y los procedimientos de corrección y puesta en forma de los datos; momentos considerados privilegiados por el enfoque metodológico del autor.

Por último, la obra se organiza en cinco grandes períodos. La primer parte del libro titulada “Les origines du recensement américain (1790-1840): du dénombrement des électeurs et des contribuables aux statistiques sociales” abarca desde la fundación del censo como instrumento político en los Estados Unidos hasta 1840. En esta etapa, correspondiéndose con el predominio de la cuestión de los esclavos, el censo construye tres tipos de habitantes: los libres y blancos; los esclavos y negros libres; y los indios (excluidos del recuento). En esta parte de la obra, el autor vincula la categorización racial con el rol político del censo en la joven República. Las controversias suscitadas en torno a los censos se ven envueltas en las largas polémicas entre abolicionistas y defensores de la esclavitud, que se alimentan con datos y a las que se suman nuevos actores como la *American Statistical Association*. Si bien se centra en las clasificaciones raciales, el análisis no pasa por alto la emergencia de una comunidad estadística en un contexto cultural caracterizado por cierto entusiasmo por las cifras y en el que las cuestiones de la población empezaron a suscitar el interés de los norteamericanos y del movimiento patriótico. Por estos años, la retórica cuantitativa se instaló en el centro de la discusión sobre la esclavitud.

La segunda parte “Esclaves, anciens esclaves, noirs et mulattoes : identification de l’individu et ségrégation statistique des populations (1850-1865)” se enfoca principalmente en la clasificación de los esclavos y el grupo de los afroamericanos. Se trata de un período más corto que el anterior, en el que, según el autor, el censo entra en su edad adulta y se lleva a cabo la segunda fundación del aparato estadístico federal. El centro de la escena pasa a estar ocupado por el tema de la esclavitud como cuestión política. Es aquí que se analizan los debates en el Congreso sobre las reglas de atribución de las categorías de negros y mulatos en los censos de 1850 y 1860, acertadamente inscriptos en sus contextos políticos y científicos. En esta parte del libro se subraya la importancia del lazo entre color y estatus legal de los habitantes. Pero el fin de la esclavitud y el censo de 1870 van a implicar una reformulación profunda de esas categorías.

La tercera parte del libro titulada “Essor de l’immigration et racialisation de la société: l’adaptation du recensement á la diversité nouvelle de la population américain, 1850-1900” se solapa en parte con el período estudiado en el apartado anterior, pero su eje es diferente ya que está dado por la importancia de las estadísticas de la inmigración y el interés creciente del Congreso y de la opinión pública por la cuestión de la inmigración propio de las últimas décadas del siglo XIX. En esta tercera parte de la obra, el autor se enfoca en la enumeración censal de mulatos, indoamericanos, asiáticos e inmigrantes europeos. A través del análisis del tratamiento de las minorías raciales y étnicas, Schor demuestra que los métodos y las prácticas de la clasificación racial han influido en lo que el autor identifica como estadísticas étnicas. Si la distinción de estatus entre libres y esclavos había justificado la discriminación de color entre blancos y negros, la abolición de la esclavitud no trajo como consecuencia la supresión de esa discriminación en el censo, sino que acarreó debates sobre los límites y la definición de esas categorías, generó un saber sobre las mezclas raciales e impulsó la noción de mestizaje. En este momento, origen nacional y raza se vieron articulados en el dispositivo general de las categorías de población.

La cuarta parte titulada “Apogée et déclin des statistiques ethniques (1900-1940)” examina las estadísticas sobre la inmigración desde el debut del siglo XX a los años ’30. Durante esta fase de reorganización administrativa y modernización del censo, los estadísticos no sólo proveyeron claves de lectura de la población norteamericana, sino que construyeron los mecanismos de exclusión por orígenes nacionales establecidos en Estados Unidos entre 1921 y 1928, puesto que el censo fue utilizado para definir las cuotas de la inmigración. Tal es así que en el período 1900-1940 de la historia de las categorías raciales y étnicas de los censos norteamericanos aparecen tres grupos de actores principales: los partidarios de la restricción de la inmigración, los representantes de las poblaciones inmigrantes y los estadísticos del Bureau del censo, orientados a responder demandas contradictorias y a defender también sus propios intereses. Estos actores participaron de las controversias y las negociaciones respecto de las categorías usadas para definir y contar a los inmigrantes y a sus descendientes.

Asimismo, en esta parte del libro se examinan las experiencias en las que ciertas categorías censales se revelaron inadaptadas o fueron rechazadas por quienes constituían su objeto; se trata, por ejemplo, de las clasificaciones raciales que procuraban medir la “raza mexicana”. En esta última etapa, el Bureau del censo, por un lado, se esforzó por asegurar la cooperación de las poblaciones más refractarias al censo. Por el otro, la población intervino progresivamente en la elaboración de los censos, participando en la empresa de clasificación social. Las movilizaciones colectivas para obtener del censo la modificación de la clasificación de un grupo colocan a las clasificaciones censales en un lugar de relevancia en la sociedad norteamericana de aquella época y muestran la importancia simbólica de la ubicación de los grupos en el sistema de las clasificaciones. En su larga reconstrucción histórica de las categorías de la población construidas y utilizadas por el censo americano, el autor resalta la implicación creciente de los representantes de las poblaciones en la definición de las categorías y el trabajo más complejo del relevamiento censal, confrontado a una multiplicación de actores que son el objeto de la última parte del libro titulada “Modernisation du recensement et segmentation de la population, 1900-1940”.